

LA MEJOR TERAPIA ES UNA ESCUELA ABIERTA

María Isabel Bertone
Coordinadora del Área de Educación de Provea
provea@derechos.org.ve

Una frase que escuché al pasar (“los psicólogos y psiquiatras deberían estar desarrollando programas por televisión para ayudar a los niños y jóvenes que no van a las escuelas, porque el ocio los está matando”) motivó la respuesta con la que encabezó el título de este artículo.

Como madre, docente, educadora en derechos humanos, como ciudadana al fin, me resulta difícil entender que no pongamos el derecho a la educación y a la salud psicológica de nuestros niños y jóvenes por encima o fuera de esta confrontación que vivimos.

Abordaré la situación de las escuelas cerradas desde la perspectiva psicosocial, desde las consecuencias graves que puede tener en el desarrollo de niñas, niños y jóvenes esta prolongada interrupción de la escolaridad, una de las fuentes primordiales e insustituibles de socialización.

La representante en Venezuela de el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) fue elocuente cuando en comunicado público afirmó que ese organismo “en el mundo entero [...] ha estado defendiendo el derecho a la educación aún en situaciones de conflicto armado o después de fuertes desastres naturales, cuando las infraestructuras han sido totalmente destruidas. [Por ello] llama a las partes en conflicto a considerar el restablecimiento del derecho a la educación, aun cuando persista el conflicto político. Es el mejor regalo de año nuevo que se pueda dar a la infancia y adolescencia venezolana”.

Las aulas deben permanecer abiertas, en todos los sentidos que pueden dársele a esa expresión. Aula abierta en sentido literal, aula que recibe, que acoge, que contiene. Aula abierta en sentido pedagógico, espacio para inventar, para crear, para superar. Aula abierta a la vida, que es lo que en última instancia se le exige a la educación; y vivir, querramos o no, es enfrentar el riesgo cada día. Un aula abierta es una oportunidad increíble para aprender a convivir con la diferencia y la diversidad, para compartir y drenar angustias y temores, para afianzar el sentido de pertenencia nacional, para desarrollar el pensamiento crítico, para buscar soluciones, para elegir, para opinar, para aprender a participar participando. Aula abierta también para soñar, para imaginar un futuro diferente, para ser solidario, para aprender a querer al otro aunque piense diferente, aunque sea distinto, aunque viva de otra manera, aunque haga otras elecciones.

Las estrategias que se pueden desarrollar son múltiples: desde el dibujo como lenguaje expresivo hasta la dramatización y el desempeño de roles, tan útiles a la hora de aprender a ponerse en el zapato del otro, pasando por el periódico mural

o la confección de carteleras; desde la investigación de todo tipo hasta la expresión musical, pasando por los juegos cooperativos o el clásico recreo que a tanta gloria sabe en cualquier recinto escolar, son sólo algunas de las herramientas posibles. En última instancia, más allá de las técnicas, se requiere de docentes empáticos, auténticos y consistentes, tres características que destacaba el psicólogo humanista Carl Rogers como necesarias para la creación de un clima propicio para el aprendizaje significativo.

Finalizo destacando las conclusiones extraídas de una experiencia que se llevó a cabo en una escuela ubicada en un entorno de pobreza y exclusión de la ciudad de Buenos Aires, trabajando con el factor “resiliencia” (capacidad de personas o grupos para afrontar la adversidad de la vida con éxito y salir incluso fortalecidos). En diciembre de 2002, al finalizar un ciclo escolar, resultó ser la escuela con mayor capacidad de retención de sus alumnos, en relación con el resto de las escuelas con poblaciones vulnerables. Entre los factores claves para el éxito escolar, según el Dr. Roberto Sivak, experto en la materia, están: “haber tenido figuras significativas; haber sido aceptado a pesar de haber cometido errores; tener buen sentido del humor; contar con compañía que ayude a encontrar aspectos positivos en tiempos de adversidad; estar en grupo y ser consciente de que se puede salir de situaciones difíciles” (Estrategia educativa para poder superar una crisis. En: www.clarin.com.ar, 12.01.03.)

¿Por qué negar a nuestros hijos y alumnos la oportunidad que puede significar un aula abierta para superar el momento difícil por el que están pasando? (23.01.03).